



Alejandro Cuerda, en el cantil del muelle Juan de Borbón del Arsenal cartagenero, junto al 'Alerta'.

JM RODRÍGUEZ / AGM

de los únicos diez países del mundo que diseñan y construyen submarinos. Hasta ahora éramos constructores pero ahora también somos diseñadores. Y esto no ha hecho más que empezar. Tenemos el S-81, que ya ha cumplido 203 días de mar, el S-82 que se va a poner en el agua en septiembre; después vendrá el S-83 y luego el S-84. Y ya estamos pensando en los requisitos operativos de un quinto y de un sexto submarino.

—¿Y qué necesitan?

—Que las empresas innoven y proporcionan retos tecnológicos para mejorar y avanzar en esos futuros submarinos. El S-80 es un diseño español, pero hay muchas banderas extranjeras en su interior. Por ejemplo, el puesto de gobierno es italiano. Los periscopios son americanos. La pila de combustible también es americana. La cámara de misiles y torpedos es inglesa. ¿Qué nos gustaría o qué proponemos? Nacionalizar muchísimo más el submarino, buscar soberanía e inde-

pendencia estratégica de la mano del Ministerio de Defensa y favoreciendo a las industrias españolas para que el siguiente S-80, o un S-90, sea mucho más español. —¿Lo ven factible? ¿Llegarán a tiempo de que una quinta o sexta unidad sea más española?

—Totalmente factible de la mano de la Región de Murcia, tal y como está apostando y como está apoyando a las empresas innovadoras, a las 'startups'. Que la siguiente pila de combustible, en lugar de ser americana, sea española. Que el siguiente periscopio sea español. Totalmente factible. Pero hay que apoyar a las empresas, hay que apoyar a la innovación de la mano de los retos tecnológicos que les podemos proporcionar en la Armada, de la mano del Ministerio de Defensa y de su Secretaría de Estado.

—La patronal COEC ha propuesto crear un centro tecnológico del submarino en Cartagena. ¿Eso también es viable?

—Lo es de la mano de Navantia. Iría de la mano de la Oficina Téc-

CONTROL REMOTO PIONERO

«Podemos decir a una fragata que está en Somalia cuál es el comportamiento de todas sus máquinas»

BASE DE LA ALGAMECA

«El plan es aumentar la capacidad de ataque. La Fuerza pasará en Cartagena de 22 a 26 barcos»

PERSONAL

«Tenemos escasez de gente y eso es importante para poder cumplir la misión asignada»

nica de Apoyo al Ciclo de Vida, donde tenemos la responsabilidad del sostenimiento de los submarinos. El Programa S-80 no es solo construir, también mantener. Su éxito no viene solo de poner cuatro en el agua, sino de ser capaces de sostenerlos a lo largo de todo su ciclo de vida. Un centro tecnológico asociado al Programa S-80 proporcionará potencia de innovación y un polo [industrial] tremendo alrededor.

—¿El S-80 tiene la calidad que ustedes exigían? ¿Ha merecido la pena la espera y la inversión?

—Sin duda. El S-80 está dando los resultados que la Armada quería. Debemos poner encima de la mesa que este programa ha supuesto un reto y un desafío sin precedentes en toda la historia de la ingeniería naval en España. Y ha habido que afrontar por el camino ciertos escollos que se han ido superando, hablamos de un prototipo. No es un camino fácil. En estos momentos el submarino ha cumplido 203 días de mar. Ha hecho su bautismo integrado perfectamente en el grupo de combate de la Armada. Ahora hace su primer período de mantenimiento y, a continuación, lo previsto es un crucero de resistencia de varias semanas. Ha demostrado que navega y opera con seguridad, que no ha estado en ningún momento parado, como sí les ha ocurrido a otras marinas con sus prototipos. El submarino obedece a los requisitos operativos de la Armada y estamos corrigiendo pequeñas cositas de cara a mejorar los siguientes.

—Para responder a la llegada de nuevos buques la Armada ampliará el puerto de la Estación Naval de La Algameca. ¿Qué planes y plazos manejan?

—Efectivamente, otro de los retos y desafíos a lo que nos enfrentamos con el plan de despliegue es la falta de línea de atraque para tanto barco. El plan de la Armada es aumentar la capacidad de atraque en La Algameca. Ahora mismo está todavía definiéndose en fase de anteproyecto. Pasará a ser proyecto el año que viene, aproximadamente. Barajamos para la construcción unos tiempos del orden de 2027-2030.

—¿Cómo están de personal? Vienen de pasar épocas con poca gente para completar dotaciones en la base naval.

—Si bien es cierto que están llegando más recursos económicos, en el tema de personal es verdad que se van incrementando, pero todavía no los estamos viendo. Hay un plan de aumento de efectivos de las Fuerzas Armadas, pero todavía no ha llegado esa gente que está entran-

do en las escuelas de formación y que luego aparecerán por las unidades. Quien haya paseado por este Arsenal hace unos años y lo haga ahora se dará cuenta de que, comparativamente, hay muchísima menos gente, una escasez de gente importante para trabajar. Por eso tenemos una dependencia muy importante de la industria auxiliar y de asistencias técnicas, de servicios externalizados. Es la manera de poder tener un poquito más de músculo por la falta de personal, que, tengo que decirlo, es importante para poder cumplir la misión asignada.

—¿Lo deseable sería depender menos de empresas externas y de personal externo?

—Hay que buscar un equilibrio. La empresa externa es importante y nos gusta mantenerla porque está haciendo un trabajo extraordinario, muy profesional. Pero también al Arsenal le gustaría tener más autonomía, no depender tanto de ella y de servicios externalizados.

—Quien se pase por el Arsenal tampoco reconocerá mucho de sus edificios. Han recuperado estancias y lugares históricos.

¿Seguirán en esa línea?

—Totalmente. Mantener un patrimonio con más de 250 años de historia es nuestra obligación. Y no cabe duda de que en la medida de lo posible debemos modernizar ese patrimonio y adaptarlo a los estándares de hoy en día. Eso es un reto más que tiene todo almirante de este Arsenal.

—Hablando de patrimonio, ¿le piden abrir más al ciudadano las puertas de esta base?

—Todo el que me pida visitar el Arsenal de Cartagena va a tener una contestación afirmativa. Las puertas están abiertas. De hecho, tenemos al año del orden de los 11.000 visitantes, junto con el Museo Naval. Las visitas se programan y tenemos unos guías voluntarios que hacen un recorrido histórico por aquí. No podemos derribar los muros porque son parte de los edificios, pero sí podemos abrir las puertas. Además, tenemos un plan de musealización y de puesta en valor con tres patas. La primera, a base de infografías y códigos QR, ya la estamos haciendo para recorrer el muelle Juan de Borbón, la Base de Submarinos, ver el histórico reloj... La segunda será la recuperación del varadero de Marruecos, donde se construían los buques menores, los jabeques, que luchaban en el norte de África contra los berberiscos. Y la tercera pata de nuestro plan de musealización será hacer una sala histórica.